

SISTEMA UNIVERSITARIO ANA G. MÉNDEZ

UNIVERSIDAD METROPOLITANA

RECINTO DE CUPEY

ESCUELA GRADUADA DE EDUCACIÓN

LA VIOLENCIA EN EL DEPORTE

JENNEEFFER CLASS TORRES

DICIEMBRE 2010

DEDICATORIA

El haber llegado hasta aquí me llena de mucha satisfacción y orgullo porque el trabajo no ha sido en vano. Hoy puedo ver los frutos de mi esfuerzo. Humildemente y con todo mi corazón dedico estos frutos de mi esfuerzo a Papá Dios, que nunca me abandona, a quién le debo todo en mi vida.

A mis bellos hermanos, Johnathan y Jaycie Lee. Ellos son el gran motivo por el cual sigo esforzándome cada día para darles el mejor ejemplo y demostrarle que poco a poco y con mucho esfuerzo se obtiene lo que uno desee en la vida. A ellos, a Mami y Papi, les dedico el fruto de mi esfuerzo porque vivo cada día para ser su motivo de orgullo. A mis abuelas, mis tías, mis primos y primas que siempre me mostraron su apoyo. Me siento orgullosa de tener una familia tan única y amorosa como ustedes. ¡Los amo!

A todo aquel que me acompañó en este viaje lleno de grandes esfuerzos y sacrificios, dándome ánimo y apoyo incondicional y una que otras veces regaños... Gracias.

AGRADECIMIENTOS

El haber concluido este capítulo en mi carrera profesional se lo debo a muchas personas que de alguna manera u otra me brindaron su apoyo y su ayuda cuanto pudieron. Quiero agradecer profundamente a la Dra. Gloria Díaz Urbina, que no solo me formó durante mis años como estudiante de bachillerato en la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras, sino también en el camino a la obtención de mi maestría. También quisiera agradecer humildemente la ayuda que me brindó uno de mis profesores de bachillerato, el Dr. Fernando Aybar Soltero, quién además de formar parte de mi formación universitaria me abrió las puertas de su hogar y de su biblioteca en este camino hacia la realización de esta tesis.

Finalmente, a todos los que aportaron su granito de arena para poder cumplir con esta misión...

¡Muchas Gracias!

SUMARIO

El propósito de esta investigación documentada fue determinar si la violencia está presente en el deporte. Además, auscultar en que deporte y género se manifiesta con más regularidad a la luz de estudios realizados en diferentes partes del mundo. La muestra utilizada fueron estudios hechos previamente con atletas en Puerto Rico, Estados Unidos y Europa. Para recopilar los datos, se realizó una extensa búsqueda en las bases de datos electrónicas EBSCOHOST, ProQuest, Eric, SportDiscus, Dissertation Full Text, incluyendo visitas a las bibliotecas: Universidad Metropolitana en Cupey, Universidad Carlos Albizu en San Juan y la Lázaro de la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras. Además, la extensa colección personal de libros del Dr. Fernando Aybar Soltero, catedrático y psicólogo deportivo de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de río Piedras. La búsqueda se realizó utilizando los siguientes descriptores en español: agresión, deporte, deporte juvenil, violencia, conducta antideportiva y en inglés: sportsmanship, fair play, youth sports, school y young sports. La investigadora creó una planilla de información como instrumento para el desglose y el análisis de la información con los siguientes reglones: autor, año, lugar, género, muestra, instrumento, deporte y resultados. Se establecieron las diferencias a través de cálculos de la frecuencia y por ciento de los estudios utilizados y se compararon entre ellos. Los resultados demostraron que la violencia está presente en el deporte, con mayor incidencia en el balompié y en los varones. Se recomienda que el Departamento de Recreación y Deportes diseñe campañas anti-violencia y desarrolle programas dirigidos a las escuelas que fomenten la educación en valores. Las universidades deben investigar más sobre este tema y preparar a los futuros maestros para trabajar con este tipo de situaciones en la escuela y competencias.

TABLA DE CONTENIDO

| | Página |
|--|--------|
| Dedicatoria..... | iii |
| Agradecimientos..... | iv |
| Sumario..... | v |
| Listado de Tablas..... | viii |
| Listado de Apéndices..... | ix |
| Capítulo I- INTRODUCCION..... | 1 |
| Exposición del problema..... | 2 |
| Justificación..... | 3 |
| Propósito..... | 3 |
| Preguntas de Investigación..... | 4 |
| Limitaciones..... | 4 |
| Delimitaciones..... | 5 |
| Definición de Términos..... | 5 |
| Capítulo II- REVISION DE LITERATURA..... | 7 |
| Marco Conceptual..... | 7 |
| Marco Teórico..... | 11 |
| Marco Empírico..... | 15 |
| Resumen de Revisión de Literatura..... | 28 |
| Capítulo III- METODOLOGIA..... | 29 |
| Muestra..... | 29 |
| Procedimiento..... | 29 |
| Instrumento..... | 30 |

| | |
|---|----|
| Análisis de Datos..... | 30 |
| Capítulo IV- HALLAZGOS..... | 31 |
| Resultados..... | 31 |
| Discusión..... | 42 |
| Capítulo V- CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES..... | 45 |
| Conclusiones..... | 45 |
| Recomendaciones..... | 46 |
| Implicaciones Educativas..... | 47 |
| REFERENCIAS..... | 48 |

LISTA DE TABLAS

| Tabla | Páginas |
|--|---------|
| I: Distribución de Estudios por Región Geográfica..... | 32 |
| II: Distribución de Estudios por Variables de Investigación..... | 33 |
| III: Distribución de Instrumentos Utilizados en los Estudios..... | 34 |
| IV: Deportes Auscultados en los Estudios..... | 35 |
| V: Distribución de los Participantes por Género..... | 36 |
| VI: Comparación de los Estudios de Grecia y Noruega..... | 38 |
| VII: Comparación de los Estudios de Méndez y Navas..... | 39 |
| VIII: Comparación de los Estudios que Utilizaron la Intervención..... | 40 |
| IX: Distribución de los Factores más Comunes que Llevan a la Agresión..... | 41 |
| X: Comparación de Resultados por Género de Dos Estudios..... | 43 |

LISTA DE APENDICE

| Apéndice | Página |
|---------------------------------|--------|
| A. Planilla de Información..... | 53 |

CAPITULO I

INTRODUCCION

La violencia ha sido y es un problema de salud bien significativo, costándole muchas vidas, miles de dólares a la sociedad y daños físicos y psicológicos irreparables (Valente, 2000). La conducta violenta en los espectadores, atletas y padres que acuden a eventos deportivos cada día van en aumento debido a la gran cantidad de acontecimientos violentos de cualquier índole. La relación que existe entre agresión y violencia trae como consecuencia el concepto de “violencia deportiva”, definida como la agresión hostil descontrolada que no está relacionada a lograr las metas del deporte e ignora las reglas del juego (Terry y Jackson, 1985).

Por más de dos décadas ha crecido la preocupación en cuanto a que la agresión esté siendo aceptada y cada vez más motivada en el deporte juvenil (Seefeldt y Ewing, 1997). En Puerto Rico, hubo una iniciativa por parte del Departamento de Recreación y Deportes cuando desarrollaron el Programa Juguemos en Paz para el año 2001 como iniciativa para orientar a líderes comunitarios, entrenadores, árbitros, padres, madres, tutores y asociaciones recreativas que trabajan el deporte de base, en torno a cómo lograr que la actividad de juego sea una experiencia saludable, libre de violencia física y emocional (Departamento de Recreación y Deportes, 2001). De igual forma, perdió su perspectiva ya sea por razones políticas o económicas, pero aun así el deporte no deja de ser el recurso principal que existe en la sociedad para mantener la juventud alejada de las drogas, el alcohol y la criminalidad. La agresión física es una conducta aprendida en la etapa de la niñez y desarrollada en la adultez temprana (Banyard, Plante y Moynihan, 2004).

Exposición del Problema

La violencia que se evidencia en casi todos los aspectos de la sociedad se manifiesta en distintos contextos sin discriminar a nivel social, económico, académico o de género. En muchas situaciones, se podría definir que, para los niños y jóvenes, el deporte es una actividad angustiosa que se realiza obligatoriamente y que genera una gran tensión, desánimo y frustración en la consecución de las metas (Carrasquillo, 1998). A través de la historia del deporte han ocurrido numerosos incidentes que incluyen destrucción de facilidades deportivas y recreativas, personas heridas y hasta muertes. De acuerdo con Eitzen (2003), el deporte produce euforia, emoción, disfrute, sentimientos de logro en participantes y espectadores. Por otro lado, el deporte también provoca acciones o manifestaciones de exceso control hacia los participantes, explotación física, sentimientos de egoísmo por conseguir la victoria y conductas agresivas entre los participantes.

Estudios realizados por la división de estadísticas de la Policía de Puerto Rico reflejan que para el año 2006 la tasa de delitos contra la sociedad cometidos por menores de edad fue de 42.4 por cada 100,000 habitantes para un total de 1,664 crímenes. Para ese año la población estimada fue de 3,927,776 en Puerto Rico de los cuales unos 889,239 eran jóvenes entre las edades de 10 a 24 años. Para el año 2000 la población de jóvenes en las edades de 10 a 24 años fue de 922,186 lo que implica que la violencia entre los jóvenes ha ido en aumento a tal magnitud que ha disminuido el porcentaje de jóvenes entre esas edades debido a la alza en los asesinatos, el trasiego de drogas y los actos delictivos en general (Policía de Puerto Rico, 2010). Dicho esto, no es sorprendente que la violencia haya llegado a las canchas, parques, clubes y estadios, formando parte de la vida diaria de los que practican algún deporte o son parte del ámbito deportivo.

Justificación

El deporte juvenil se encuentra a un nivel de desarrollo tal que es recomendable instruir a los jóvenes sobre el verdadero sentido del deporte y de las graves consecuencias que conlleva la agresión en el mismo. Las causas primordiales de la violencia son el ansia de ganar y la sed de triunfos (Rosa, 1998). Las conductas agresivas y antideportivas conlleva la necesidad de su intervención para mejorar la deportividad y reducir las conductas más graves identificadas en el deporte competitivo. De esta forma, se evita que los deportistas más jóvenes las observen y adquieran, puesto que parece existir una amenaza de la deportividad en el deporte escolar (Gutiérrez, 1995). Se debe implantar una intervención para formar programas que orienten, capaciten y eduquen personas para el deporte, no sólo a atletas, sino también a los padres, entrenadores y todos los que de alguna manera forman parte del ambiente deportivo con el fin de prevenir las conductas agresivas.

Propósito

Esta propuesta determina qué tipos de comportamientos agresivos tienen mayor frecuencia en el deporte juvenil y la misma sirva de base para diseñar un protocolo con la descripción de aquellas variables que mejor moderen y permitan el control de los comportamientos agresivos en ellos. Además, se identifican los factores más comunes que desencadenan conductas agresivas y violentas en el deporte, basado en los estudios encontrados.

La consecuencia de la agresión en el deporte, no podría ser simplificada a una causa específica ya que conlleva factores psicológicos y sociológicos que podrían provocar o impulsar las conductas agresivas durante los eventos deportivos. Algunos ejemplos serían: los medios de comunicación, consumo de alcohol, historial de los espectadores y calidad de facilidades deportivas. La agresión es una conducta y no puede ser generalizada porque cada individuo

posee sus características individuales que hace imposible predecir cuándo serán agresivos (Rodríguez y Aybar, 2009).

En Puerto Rico, recientemente se celebraron los Juegos Centroamericanos y del Caribe con sede en Mayagüez. En el juego de baloncesto del país anfitrión y México se dio una discusión por parte de dos jugadores que culminó en agresión. El violento incidente, que les costó una suspensión a los jugadores involucrados, atenta contra el espíritu competitivo que debe observarse en un evento internacional como este. Situación similar sucedió en un partido de pelota donde tres peloteros del equipo de Utuado y uno del equipo de Manatí fueron suspendidos tras un incidente violento ocurrido en un juego del torneo superior de la Federación de Beisbol de Puerto Rico (The Associate Press, 2010). Es lamentable que situaciones así ocurran, sobre todo cuando todo el país es el foco de atención por ser sede de tan importantes juegos. Es por esta razón que se debe analizar e investigar más a fondo para prevenir violencia y agresión en el deporte en general.

Preguntas de Investigación

Las preguntas de investigación hacia las cuales se dirige este estudio son:

1. ¿Es la violencia parte del ambiente deportivo?
2. ¿Cuál género aparenta ser más violento en el deporte?
3. ¿Cuál de los deportes presentan más actos de violencia?

Limitaciones

Los estudios fueron limitados por lo siguiente:

1. El tema de las investigaciones estaba dirigido a jóvenes y adultos atletas universitarios, por lo que no se tomaron en consideración las opiniones e incidentes violentos de padres y fanáticos.

2. Se utilizaron estudios realizados a jóvenes atletas realizados en Puerto Rico, Estados Unidos y Europa.

Delimitaciones

La investigación se delimitó por las siguientes razones: a) se utilizaron sólo 13 estudios realizados a jóvenes atletas en Puerto Rico, Estados Unidos y Europa y b) solo se hallaron tres estudios realizados en Puerto Rico por ende los resultados representan la población escogida para dichos estudios y no la percepción general del área geográfica.

Definición de Términos

A continuación se definen los conceptos más relevantes para esta investigación documentada:

1. Agresión- Conducta verbal o física con la intención de dominar, controlar o dañar a otra persona (Coakley, 2001).

2. Conducta Antideportiva- realizar cualquier cosa que esté fuera de lugar como por ejemplo realizar gestos obscenos, fingir un golpe y mediante esto perder tiempo adrede, insultar a los rivales, a los jueces o incluso a sus propios compañeros (Carrasquillo, 1998).

3. Deporte- situación motriz sujeta a reglas que definen una competición, rasgo que descarta las actividades libres e improvisadas (Parlebas, 1988).

4. Deporte Competitivo- se practica de manera sistemática y organizada, a través de federaciones y clubes, buscando resultados o triunfos como objetivo final (Cohen, 1997).

5. Deporte juvenil- actividad deportiva en jóvenes adolescentes hasta los 21 años (Grau, 1999).

6. Violencia- amenaza o uso de fuerza física o poder en contra de otra persona, en contra de sí mismo o en contra de un grupo o comunidad (Pastor, 2003).

7. Violencia en el Deporte- Hace daño a otro y no tiene relación con las reglas de juego y con las metas del mismo (Terry y Jackson, 1985).

CAPÍTULO II

REVISIÓN DE LITERATURA

El objetivo de esta investigación es hacer especial hincapié en dos de los modelos explicativos de la violencia en el deporte que se presentan en la literatura y que son un buen marco de referencia para la investigación propiamente dicha. En este capítulo, se definen y se describen los conceptos relacionados con el tema y se presenta una revisión de estudios hechos sobre el tema desde una perspectiva psicosocial.

Marco Conceptual

El deporte es reconocido por su potencial para impactar positivamente el aspecto social, mental y sobretodo el físico. Este produce euforia, emoción, disfrute y sentimientos de logro en los participantes y espectadores. Por otro lado, el deporte provoca acciones o manifestaciones de excesivo control hacia los participantes, explotación física, sentimientos de egoísmo por conseguir la victoria y conductas agresivas entre quienes lo practican (Eitzen, 2003). El conocer la historia socio-cultural de un pueblo, incluyendo sus prácticas físico-deportivas, facilita y ubica hacia un mejor entendimiento de la identidad y significados que se le adjudican a determinados deportes y sus practicantes (Aybar, 2009).

El deporte es la expresión social, psicológica, física y cultural del hombre. Últimamente, se ha visto manchado por un sin número de faltas de conductas entre atletas. La idea de violencia está estrechamente relacionada con los conceptos de fuerza, agresión y poder. El diccionario etimológico castellano consigna que el lexema violencia, del latín violentia, se deriva de vis, que significa poder. Se puede deducir entonces que, etimológicamente, todo poder se funda en una dosis esencial de violencia, es decir que etimológicamente hablando, poder y violencia son una y la misma cosa (Vul, 1997).

Gill (2000) delimita lo que constituye agresión en el deporte, primero, como una conducta que manifiestan las reacciones y acciones de una situación, no es una actitud como por ejemplo hostilidad y odio. Segundo, la conducta agresiva puede ser considerada como directa o intencional. Tercero, la agresión envuelve el intento de lastimar o herir a otros. Cuarto y último, incluye cualquier acto que puede causar algún daño psicológico o que permita reprimir la conducta de otra persona, inclusive el intento de hacer daño físico o verbal. Dentro de esta definición de agresión en el deporte se identifican dos manifestaciones diferenciadas, la agresión instrumental y hostil. La agresión instrumental es cuando ocurre contacto físico entre los atletas, en ocasiones protegido por las reglas del deporte y es considerada como la “buena” agresión, porque la intención principal del individuo es alcanzar una meta dentro del evento deportivo. Por otro lado, la agresión hostil, envuelve un intento deliberado de hacerle daño al oponente, ya sea planificado o espontáneo y que no está protegido por las reglas del juego. Se considera que la raíz de este tipo de agresión es producida por el enfoque excesivo de conseguir la victoria, usualmente apoyada por los entrenadores, padres y apoderados (David, 2005). En base a esto, la agresión en el deporte juvenil, Nideffer (1983) distingue dos tipos: la agresión controlada y la descontrolada. La primera la define como la habilidad para mantener el control sobre el coraje de manera que la misma sirva para mantener la motivación, superar la frustración y el dolor. La agresión descontrolada, por su parte, ocurre cuando se pierde el control del coraje y de los impulsos emocionales, dando como resultado penalidades, faltas innecesarias y peleas (Nideffer, 1983).

Hoy en día, los niños se inician en el deporte desde los cuatro o cinco años promedio. Durante la etapa de la adolescencia ocurren cambios fisiológicos y psicológicos críticos y es donde se forma el carácter, la identidad y la manera en que nos comportamos en la sociedad. Por

lo tanto esta etapa es crucial en el comportamiento de los jóvenes, porque se enfrentan a la búsqueda de identidad y a la formación del carácter, a situaciones frustrantes, fuertes emociones y sobrecarga de energía por parte de sus compañeros, padres y entrenadores. Por ende, Niedefffer (1983) destaca tres razones por las que los jóvenes están mayormente expuestos a la violencia en el deporte: a) no han desarrollado por completo la capacidad cognitiva ni tienen la experiencia suficiente para saber cuándo detener una conducta agresiva; b) no han desarrollado completamente las habilidades físicas y c) son incapaces de autoevaluar su rendimiento de manera precisa, sino mas bien perciben el progreso basado en el fracaso del contrario.

Aunque pocas veces se educa acerca del comportamiento correcto en deporte, existe lo que se llama el juego limpio. En la actualidad, existe un código establecido para los deportistas, entrenadores, familia, árbitros, organizaciones, espectadores e instituciones. Para esta investigación es relevante destacar el código de los deportistas y los padres. El código de juego limpio para ellos destaca principalmente lo siguiente: elige tu deporte, cumple siempre las reglas, no discutir las decisiones del árbitro, aplaude el buen juego, controla tus emociones y reacciones. Precisamente, una de las estipulaciones del código para los jugadores es el controlar las emociones y reacciones, factor que en la etapa de la adolescencia se dificulta porque esta se define como una fase de transición en el desarrollo de la personalidad, en donde se abandona el mundo infantil, buscando un espacio psicológico y social en el mundo (Alarcón, Vinet y Salvo, 2005). Para los padres, el código destaca lo siguiente: enseña a tu hijo qué es el juego limpio, deja a tu hijo elegir su deporte, recuerda que juegan para divertirse, nunca le ridiculices, enséñale la diferencia entre deporte profesional y aficionado, respeta a los árbitros, elimina la violencia del deporte, anímale a que cumpla las reglas, entre las más importantes. Se infiere que si los estudios que están involucrados en el deporte juvenil asumen posición de desafío, agresión física

o verbal, intimidación e indisciplina, la experiencia deportiva se tornara poco divertida (Figueroa, 1998).

A pesar de que uno de los códigos para los adolescentes es controlar las emociones y reacciones, no se les educa a hacerlo, sobre todo en la etapa de la adolescencia donde la intensidad de las emociones aumenta. Por otra parte, la mayoría de los niños y jóvenes no eligen el deporte debido a la temprana edad en que se inician. Los padres ignoran los intereses de sus hijos por los deportes de su preferencia y tienden a iniciarlos en el deporte donde ellos no tuvieron la oportunidad de realizarse, o sea más cerca de su hogar y no represente mucho sacrificio, el que sea posible de sufragar, entre muchas otras razones. Además, muchas veces los niños tienden a imitar a sus padres. Estos, como fanáticos, muchas veces ignoran estos códigos y se involucran de tal manera en el juego que al momento en que el árbitro señala una jugada con la cual no está de acuerdo, le gritan barbaridades desde las gradas (Grau, 1999).

La práctica de la actividad física y el deporte constituye un factor de integración social y una fuente de salud y bienestar tanto física como psicológica que permite enriquecer al individuo y a la sociedad a través del intercambio y la convivencia de las personas por medio de los valores positivos que transmite. Desde todos los ámbitos se reconoce que las actividades deportivas son un excelente medio para fomentar determinados valores sociales y personales, especialmente en edades tempranas, pero también se reconoce que, actualmente, el modelo deportivo dominante presenta conductas no deseables que desvinculan a los menos formados, los más jóvenes, de la imagen que se tiene del deporte como instrumento educador del carácter y de la personalidad (Grau, 1999).

Marco Teórico

El incremento de la violencia en el deporte, ha tenido como consecuencia una variedad de posibles explicaciones o teorías sobre la agresión. Los expertos en diferentes campos de la ciencia se han dado a la tarea de intentar explicar el porqué ocurre y se han destacado varias teorías o modelos más utilizados para explicar la agresión en el ambiente deportivo. La primera teoría es la hipótesis de frustración-agresión que establecieron Dollard, Doob, Millar, Mowrer y Sears para el año 1939 la cual sugiere dos ideas básicas: a) la frustración siempre produce alguna forma de agresión y b) un acto de agresión siempre produce frustración (Rodríguez, 2009). Dollard y sus colegas proponen que los sentimientos de frustración y la desmotivación o la dificultad de alcanzar una meta siempre conllevan agresión. A pesar que es una teoría que ha motivado a realizar otras investigaciones en el área de la agresión, los expertos consideran que esta teoría presenta varias limitaciones. Una de ellas lo es la generalización del individuo, no todos reaccionan de la misma manera, ni por las mismas razones: la otra es que la teoría simplifica el problema de la agresión, mencionando que la frustración lleva a la agresión y viceversa (Rodríguez, 2009).

La otra teoría posible es la teoría del instinto, la cual propone que el ser humano nace con el instinto de la agresividad y que es una característica innata. El enfoque de esta teoría se basa en el psicoanálisis, que tiene sus orígenes para el 1915 con el psicólogo Sigmund Freud, quien sugirió la idea en la cual el ser humano posee dos instintos básicos, el eros y el thánatos. El eros significa la fuerza de la vida y el thánatos significa la fuerza destructiva o pulsión de muerte. La agresión ocurre cuando el instinto del thánatos se altera causando agresión hacia otras personas. Freud consideraba que estas tendencias agresivas son reacciones innatas del ser humano (Rodríguez, 2009). La teoría del instinto provee una justificación a la conducta agresiva del ser

humano, especialmente en el ámbito deportivo. Esta teoría no es apoyada por muchos porque en la misma no se establecen diferencias culturales. La misma considera que la agresión es una característica innata del ser humano, todos los seres humanos tienen los mismos niveles de agresión sin importar la raza, nacionalidad o creencias culturales. Sin embargo, este no es el caso, pues el razonamiento del ser humano tiene un papel importante al momento de ejecutar algún comportamiento agresivo (Gill, 2000).

La teoría del aprendizaje social sugiere que la agresión es una conducta socialmente aprendida. Bandura en el año 1973 sugirió que el individuo aprende a adquirir y mantener la conducta agresiva en su entorno social. Esta teoría es la más aceptada por los investigadores de la agresión e implementada en el campo del deporte. La teoría del aprendizaje social propone dos mecanismos básicos para desarrollar dicho aprendizaje: el refuerzo y el modelaje. Bandura considera que el individuo aprende a comportarse y adquiere unos patrones de agresión a través de los refuerzos directos y el aprendizaje modelado de otras personas. En el ámbito deportivo, existe una variedad de ejemplos que apoyan la teoría social aprendida, especialmente en el deporte infantil y juvenil. Un entrenador que le grite a un árbitro podría producir que los jóvenes atletas pierdan el respeto hacia la autoridad del árbitro durante un partido (modelaje social). Si se le añade que el padre celebre cuando su hijo comete algún acto de agresión en el juego (refuerzo social), entonces este joven será más propenso a adoptar dichos comportamientos como parte de su rutina. En la mayoría de los casos los padres son la primera fuente de imitación e identificación de las conductas aprendidas, sin embargo, los entrenadores y héroes del deporte podrían disminuir la copia de conductas agresivas (Rodríguez, 2009). Si el individuo aprende conductas agresivas, también puede aprender a responder con actos no agresivos (Gill, 2000).

Por otro lado, la teoría de la catarsis, en el deporte significa la liberación o descarga de los impulsos agresivos, el cual reduce la conducta agresiva en lugares fuera del ámbito deportivo (Gill, 2000). Esta teoría intenta establecer que el individuo puede descargar la conducta agresiva a través del deporte, purificando o eliminando esos impulsos. Muchos plantean que los deportes de alta competitividad y deportes de contacto podrían utilizarse como un mecanismo para reducir la violencia en la sociedad. Los programas deportivos y recreativos que intentan canalizar los comportamientos violentos en las comunidades utilizan el deporte como una estrategia para dirigir efectivamente las tensiones negativas.

En la literatura sobre violencia en el deporte existen referencias de estudios realizados y de teorías que intentan describir, explicar e incluso predecir los comportamientos violentos en el contexto deportivo. Es pertinente hacer hincapié en dos de los modelos explicativos de la violencia en el deporte que se presentan en la literatura y que son un buen marco de referencia para la investigación. Los modelos son los desarrollados por la Escuela de Leicester y el Modelo Psicosocial de John Kerr. Esta escuela estudia la violencia en el deporte dentro del modelo civilizador como experimento crucial de falsedad del modelo. Esto es, si el modelo civilizador ofrece explicaciones e hipótesis ciertas, ¿por qué parece que hay un incremento de la violencia deportiva? (Elias, 1988). El fenómeno de la violencia en el deporte introduce una aparente contradicción en el proceso de civilización (Dunning, 1986). Este modelo sugiere, que dado un proceso histórico de civilización, los valores creados mediante formas particulares de socialización, han sido progresivamente marginados a medida que sectores cada vez más amplios de la clase trabajadora se han ido incorporando a la sociedad. Una de las explicaciones que se desarrollan en el grupo de Leicester sobre las causas de la acción violenta está en relación con los medios de comunicación. Estos autores evidencian que durante las dos décadas anteriores a la

Primera Guerra Mundial el tratamiento informativo sobre este tipo de conductas violentas alrededor del fútbol fue breve y riguroso. Este panorama cambió drásticamente desde finales de los años cincuenta y principios de los sesenta debido al tratamiento sensacionalista dado a este fenómeno por parte de los medios de comunicación, amplificando los incidentes violentos. Las motivaciones comerciales y lucrativas en la tarea periodística resultaban cada vez más evidentes. La violencia se estaba convirtiendo en un buen negocio para vender más periódicos en una industria notablemente competitiva (Dunning, 1986).

El modelo psicosocial de John Kerr (1994) surge de la integración de la Teoría de la Inversión de Apter y del modelo de Manipulación de Tono Hedónico de Brown. El modelo de Kerr, al integrar ambos, no sólo permite explicar las conductas violentas sino que además permite proponer una posible intervención. El lograr integrar, para la explicación, descripción y predicción de acontecimientos violentos, una teoría de personalidad junto a una teoría psicológica, haciendo que el modelo sea un programa de investigación que ofrece novedades y contiene mayor contenido empírico que los propuestos hasta el momento. La teoría de la inversión sugerida por Apter para el 1989 es una teoría de personalidad que intenta explicar la motivación que conduce a los sujetos a cometer actos violentos. Esta teoría se basa en la alternancia de los estados meta-motivacionales. Estos estados mentales guían a las personas en su modo de interpretar las causas o motivos en un momento dado y sus preferencias a ciertas actividades.

Los deportes son altamente considerados como un recurso instrumental para el crecimiento de la moral, de integración social, llevando a las personas a seguir reglas y respetar a los demás para ser buenos y mejores ciudadanos cada día (Long, Pantaleón, Bruant y d'Arriep-Longueville, 2006). El razonamiento moral, según la teoría de Kohlberg, representa un proceso

cognitivo por el que atraviesa un individuo para lograr tomar decisiones basado en su percepción sobre la moral y los categoriza en tres fases de cinco niveles: asimilación, acomodación y equilibrio (Long et al., 2006). Para el año 1984, Bredemeier junto a Shields cuestionaron a varios atletas y no atletas sobre dilemas morales concernientes a situaciones comunes en el ambiente deportivo y en la vida diaria. Estos hallaron que tanto los atletas como los no atletas utilizan altos niveles de razonamiento moral en la vida diaria que en el ámbito deportivo. Así mismo, Bredemeier evidenció que el grado de implicación de los chicos en deportes de contacto alto, como el fútbol americano, la lucha y el judo, y la implicación de las chicas en deportes de contacto medio, como el balompié y el baloncesto, se asociaban con un razonamiento moral menos maduro y con tendencias agresivas en el deporte y en la vida diaria (Long et al., 2006).

Marco Empírico

En el área de la agresión y la violencia en el deporte se han realizado varios estudios que demuestran como ambas se han ido adentrando ya sea en entre espectadores, atletas, árbitros y entrenadores.

Vissek y Watson (2005) examinaron a 85 jugadores varones de hockey sobre hielo sobre como percibían la legitimidad de la agresión y la profesionalización de actitudes a través del desarrollo y el nivel competitivo. Los participantes se dividieron en las categorías: juvenil (n=18), escuela superior (n=23), colegial (n=31) y profesional (n=15) de tres ciudades del centro de Estados Unidos. El instrumento utilizado fue el cuestionario modificado Sport Behavior Inventory, el cual evaluó comportamientos agresivos y la profesionalización de las actitudes sobre el juego y las características demográficas de los jugadores. Este instrumento incluyó cinco videos de hockey sobre hielo de alto nivel competitivo. Los jugadores completaron el cuestionario en medio de la temporada de juego, voluntariamente, en el lugar de los casilleros.

Cada video fue mostrado dos veces y una vez vistos completaban el cuestionario. Los resultados de este estudio fueron analizados bajo el marco de la teoría social de aprendizaje y el razonamiento moral. El estudio reveló que a mayor edad y nivel competitivo tenían los jugadores, más aumentaba la percepción de la legitimidad de comportamientos agresivos y su actitud hacia el deporte se profesionalizan en también en conjunto con la agresividad (Visek y Watson, 2005).

Arthur-Banning, Wells, Baker y Hegreiness (2009) examinaron la relación entre el comportamiento de jugadores de baloncesto de tercero a sexto grado (n=142), con el de los padres como fanáticos y entrenadores. La muestra fue dividida en dos grupos: tercero-cuarto y quinto-sexto. La información fue recopilada por los investigadores a través de la técnica de observación que se realizaron en dos centros recreativos. Las observaciones fueron realizadas por personal capacitado. Los comportamientos reflejados se dividieron por equipo, así como por jugador, entrenador y espectador. La hoja de observación fue creada en base a la revisión de literatura de los investigadores en cuanto a las conductas negativas y positivas en el deporte y modificada para el deporte del baloncesto. Los resultados arrojaron que las conductas positivas fueron: animar a ambos equipos y verificar el estado de un jugador contrario si se lastimaba. Mientras que las conductas negativas se encontraron: gritos a los árbitros, actos de excesiva agresión. Luego de realizar las observaciones, el análisis de los datos demostró que los niños de quinto y sexto grado demostraron más conductas positivas que los de tercero y cuarto grado. Además, hubo una relación directa entre la conducta negativa de los espectadores con la de los jugadores. Contrario a lo que se esperaba, no hubo una relación positiva entre las conductas negativas de los entrenadores y las conductas de los jugadores (Arthur-Banning et al., n.f.).

Chow, Murray y Feltz (2009) realizaron un estudio donde examinaron los factores personales y socio-ambientales que predicen la agresión en equipos de balompié juvenil del medio oeste y sur este del país. La muestra (n=258, 157 féminas y 101 varones) y sus entrenadores (n=23, 21 féminas y 9 varones) pertenecían a distintos niveles competitivo de las edades de 12 a 17 años. Los entrenadores se encontraban en las edades de los 22 a los 61 años con experiencia de 0 a 25 años. El procedimiento incluyó completar el Judgements About Moral Behavior in Youth Sports Questionnaire (J.A.M.B.Y.S.Q), el cual evaluó el estado del desarrollo moral de los atletas, la posibilidad de agresión del equipo y describió la tendencia a la agresión del oponente en un partido. Por otro lado, a los entrenadores se les administró el Coaching Efficacy Scale y la misma fue administrada luego de un partido o una práctica. El cuestionario que completaron los jugadores originalmente fue creado para medir en ellos su juicio sobre mentir a un oficial o árbitro, hacer trampa o romper alguna regla y herir a un oponente en medio de un partido. Para efectos del estudio solo se evaluaron los escenarios de agresión. En el mismo se presentaron situaciones hipotéticas a los jugadores donde, de acuerdo a la decisión que tomaran implicaría herir o lastimar al oponente. Se les pidió que se imaginaran a ellos mismos en tales situaciones y ser lo más honesto posible en sus respuestas. Por su parte, los entrenadores contestaron preguntas sobre la confianza en la cual ellos ejecutan sus entrenamientos y trabajan con los atletas. En escala del 1 al 9 siendo 1 para no confiado y 9 para extremadamente confiado evaluaron sus estrategias de juego, motivación a los jugadores y sus técnicas.

Chow et al. (2009) encontraron que la eficacia en la estrategia de juego que impartían los entrenadores prevalecía la tendencia a la agresión en sus atletas. El estudio sugiere que además de la percepción que los jugadores tienen de sus entrenadores, la eficacia en las creencias personales de ellos está fuertemente vinculada a las sentencias de los atletas con respecto a la

conducta moral. El mismo reflejó que los entrenadores con mayor confianza en sus propias capacidades para dirigir un partido y llevar a su equipo al éxito, tenían jugadores más propensos a agredir a su oponente con respecto a aquellos entrenadores que reflejaban menor confianza. Los entrenadores que entienden las diferentes estrategias de juego y tienen la habilidad para adaptarla a distintas situaciones de juego tienden a incorporar técnicas pro-agresivas. Contrario a su hipótesis, la eficacia en la formación del carácter no estuvo relacionada con la probabilidad de agresión de los atletas. Los entrenadores con mayor confianza en las habilidades de formación del carácter no tenían jugadores con tendencias a agredir a su adversario. Estos concluyeron que aunque la norma de equipo sobre agresión fue el factor más importante, la confianza del entrenador en sus capacidades en cuanto a las estrategias de juego ejerce una fuerte influencia en las tendencias de sus jugadores a agredir.

En Puerto Rico se han realizado estudios que han examinado el manejo de ansiedad durante la competencia, la relación entre el rendimiento y los factores que llevan a la agresión. Navas (1991) investigó si había diferencias significativas en el manejo y control de la agresión luego de administrar las técnicas de autocontrol, tales como la relajación, auto-verbalización e imaginación. Además quería identificar si había una relación entre los niveles de autocontrol. La población de esta investigación estuvo compuesta por los atletas del equipo nacional puertorriqueño de polo acuático, los cuales tenían entre 13 a 19 años de edad. La muestra consistió de 12 atletas, quienes habían sido identificados como jóvenes agresivos. Para obtener la definición operacional de agresión hostil y agresión experimental, los entrenadores cumplieron la Escala de Identificación de Conducta Agresiva desarrollada por Kendall y Braswell para el año 1985. Según Navas (1991), esta escala fue administrada a los entrenadores para señalar las conductas agresivas que observaban en el atleta durante el entrenamiento o la

competencia. La misma consta de tres reactivos que van dirigidos a cualificar cuan severo es el problema de agresión. Luego de determinar las técnicas de autocontrol, los atletas completaron la Escala de Evaluación de Autocontrol Competencia-Juego-Evento (SCA-10), la cual fue desarrollada para atletas como uso experimental por Orlick en el año 1980. Esta consiste en ocho reactivos, donde para cuantificar las respuestas, la escala provee una puntuación desde el 1 al 10, donde uno se refiere a mayor autocontrol y 10 a menor autocontrol. Los resultados señalaron unas diferencias significativa entre el nivel de autocontrol antes y después de la aplicación de las técnicas. Estos resultados indican que la hipótesis del investigador fue confirmada con $p < .01$. La variable de ejecución en la competencia se correlacionó con el nivel de autocontrol antes y después siendo significativo. Esto significa que a medida que se reducen las conductas agresivas, el nivel de ejecución en el deporte incrementa.

Por otro lado, Morales (1999) examinó las actitudes de los estudiantes sub-graduados de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. El propósito del estudio fue determinar la relación entre la educación y participación en los deportes, las actitudes hacia los aspectos psicosociales del deporte y hacia la participación de las féminas en el deporte. La muestra consistió de 216 estudiantes quienes completaron voluntariamente el Sociological and Individual Functions of Sport Questionnaire (SIFSQ). El mismo se componía de cuatro secciones: a) características demográficas de los participante; b) aspiraciones académicas y profesionales; c) actitud hacia los aspectos psicosociales del deporte donde se utilizó la escala de Spreitzen y Sydors desarrollada para el año 1975 Psychosocial Functions of Sport Scale y d) opiniones acerca de la participación de la féminas en el deporte. La edades de los participantes (féminas $n=135$; varones $n=81$) fluctuaron entre los 18 y los 25 años.

Los resultados del estudio reflejaron que las actitudes hacia el deporte eran positivas. Los participantes indicaron que el deporte ayudaba a desarrollar buenos ciudadanos, autodisciplina, respeto, entre otros valores. Además, indicaron en común que las féminas enfrentan muchas barreras importantes tales como: desmotivación, falta de entrenadoras y la falta de apoyo administrativo.

Méndez (2006) por su parte analizó la efectividad de la aplicación de un modelo de consejería grupal cognitivo conductual en el manejo de la agresión y la ansiedad. La población del estudio estuvo compuesta por los atletas pertenecientes a la Federación de Atletismo de Puerto Rico. La muestra estuvo representada por 20 atletas de alto rendimiento de la disciplina deportiva de atletismo. Estos se subdividieron en el grupo control ($n=8$), de los cuales tres eran féminas y cinco eran varones; y el grupo experimental ($n=12$), de los cuales cinco eran féminas y siete varones. Cuatro atletas de este último grupo (dos féminas y dos varones) no completaron las sesiones de consejería grupal. Solo asistieron a las primeras dos sesiones y por razones personales se dieron de baja de las cuatro restantes, por lo cual el grupo experimental quedo constituido finalmente por ocho participantes (cinco varones y tres féminas).

El instrumento que midió la variable agresión fue el State-Trait-Anger-Expression Inventory 2 (STAXI-2) el cual fue traducido al español como el Inventario de Expresión de Ira-Estado-Rasgo. La misma tiene 49 reactivos distribuidos en seis escalas, cinco sub-escalas y un Índice de expresión de la Ira (IEI). El inventario se divide en tres partes. La primera es la escala de estado de la Ira (E), consta de 15 reactivos y evalúa tres componentes distintos (sub-escalas) de la intensidad de la ira como estado emocional: sentimiento, expresión verbal y física. El otro instrumento utilizado midió la variable de ansiedad a través del Sport Competition Anxiety Test Forma A (SCAT-A). Este se tradujo como Escala de Ansiedad Competitiva para Adultos. Para la

consejería grupal se diseñó un modelo para incluir técnicas de psicología deportiva ya aprobadas y utilizadas como el establecimiento de metas, relajación progresiva, visualización, dialogo interno, detención del pensamiento, integración de la relajación y visualización. En las sesiones los participantes practicaron la consejería grupal cognitiva conductual. Los hallazgos demostraron una reducción en el nivel de agresión y ansiedad sumado a mejor manejo de sus emociones en el grupo experimental.

En Europa, Stornes y Roland (2004) investigaron la relación entre los rasgos agresivos de personalidad y el uso de estrategias agresivas para ganar con atletas de balonmano. La muestra de varones (n=440) se seleccionó de 15 diferentes clubes escogidos al azar, del sur de Noruega, cuyas edades comprendían los 14 a 16 años. El instrumento utilizado fue el Extended Multidimensional Sportpersonship Orientation Scale (EMSOS), el cual es una extensión del MSOS. Para este estudio, se establecieron las estrategias de agresivas para ganar como agresión instrumental, una de las variables que midió este estudio junto a la agresión reactiva y agresión proactiva. Los participantes completaron el cuestionario luego de una sesión de práctica y en estricta confidencialidad. Los resultados mostraron que los atletas utilizan estrategias agresivas en la búsqueda de la victoria. Además, mostraron que las conductas agresivas como estrategia para ganar esta significativamente relacionado a las características de agresión proactiva y reactiva.

En España, Pelegrín (2005) investigó la incidencia de las actitudes antideportivas durante la competencia. Esta analizó los posibles desencadenantes que conllevan los comportamientos agresivos y elabora un programa para su intervención y prevención. La muestra de este estudio (n=500) consistió de 316 varones y 184 féminas cuyas edades oscilaban entre los 16 y 55 años. De estos, un 53% (n=266) practican deporte en equipo y un 46. 8% (n=234) lo hacían individual.

El instrumento utilizado fue el Cuestionario de Actitudes Antideportivas y Violentas para Deportistas. Este cuenta con 25 premisas que recogían la frecuencia y gravedad de conductas agresivas y antideportivas a escala de ‘casi nunca’ como menor frecuencia a ‘casi siempre’ siendo la mayor frecuencia. La información recopilada arrojó que los desencadenantes de mayor incidencia a conductas agresivas descritos en el cuestionario como realizados ‘casi siempre’ fueron: responder con agresividad a insultos o empujones (63.2%), decir malas palabras durante un partido (58.4%), responder con golpes cuando se le insulta o se agolpea (55%), insultar y plantar cara al árbitro cuando se piensa injusta una decisión (37%), provocar un jugador adversario (35.6%), amenazar al adversario (28%), empujar o hacer caer al adversario cuando se va perdiendo (26.8%) y burlarse y criticar al adversario (20.6%) La investigadora concluyó que al acumular los porcentajes de las opciones se encontró una mayor frecuencia de actitudes antideportivas y agresivas.

Cecchini, González y Montero (2006) realizaron en Oviedo, España un estudio sobre la participación en el deporte y ‘fair play’. Este estudio examinó si la participación en deportes de contacto medio repercute en las opiniones sobre las conductas y actitudes de ‘fair play’ en el contexto deportivo y si estos efectos están mediatizados por la orientación al ego. Los participantes fueron deportistas universitarios de alto nivel y profesionales varones de baloncesto (n=82) y féminas (n=49) de los siguientes deportes: baloncesto (n=21) y balompié (n=110). Los investigadores seleccionaron estos deportes porque pueden clasificarse como deportes de contacto moderado en los que se ha mostrado que una extensa participación (frecuente, amplia, intensa) y se asocia con bajos niveles de razonamiento moral. Un total de 10 equipos participaron en el estudio y las edades de los participantes oscilaban de 17 a 32 años. El grado de participación se midió con una sola pregunta a los atletas que indicasen el número de sesiones en

las que habían participado en su deporte respectivo a través de El Cuestionario de Percepción del Éxito (POSQ) y el mismo se uso también para valorar las orientaciones de meta a la tarea y al ego. Los sujetos respondieron a la raíz ‘Siento éxito en el deporte cuando...’, en una escala Likert de 1 a 5 puntos que oscilaba entre ‘nada identificado=1 y ‘totalmente identificado’=5.

La Escala de Actitudes de Fair Play es un cuestionario 23 premisas divididas en tres subescalas: 12 de juego duro, 6 de victoria y 5 de diversión. La hipótesis planteada por Cecchini et al. (2006) decía que la participación extensa en deportes de contacto moderado repercutiría sobre el fair play a través de la orientación al ego. Por lo tanto, formularon la hipótesis de que la participación en el deporte iba a predecir la orientación al ego que, se correspondería con bajos niveles de fair play. Como se habían formulado los investigadores, la orientación a la tarea fue un factor negativo para predecir el fair play. En cuanto al género indicaron que los varones en comparación con las féminas, tuvieron puntuaciones más altas en lo correspondiente al juego duro y la victoria, sin embargo bajas puntuaciones en diversión, mostrando así bajos niveles de fair play. Los varones obtuvieron puntuaciones altas en orientación al ego. Como resultado, la participación en el deporte predijo positivamente la orientación al ego, que sucesivamente predijo el fair play (Cecchini et al., 2006).

En Grecia, Mary, Alexandra y Kimon (2007) analizaron en su estudio como la agresión verbal por parte de los maestros de educación física percibida por los estudiantes se relaciona con los comportamientos de fair play que reflejan los estudiantes. La muestra consistió de 429 estudiantes que tomaban educación física (varones 256 y féminas 173). El promedio de edad fue de 14.7 y comprendían del 8vo al 11mo grado de escuelas públicas del norte y centro de Grecia. Los estudiantes completaron el Fair Play in Physical Education Questionnaire (FPPEQ) y el cuestionario multidimensional Sportmanship Orientations Scale (MSOS) durante la unidad de

volibol, baloncesto y balompié. Se les enfatizó a los estudiantes en que no habían respuestas correctas e incorrectas y que debían ser lo más honesto posible en sus respuestas. Los estudiantes habían sido educados por cinco maestros de educación física cuyos años de experiencia oscilaban entre los seis y trece años. El FPPEQ evaluó las conductas de fair play, mientras que el MSOS, que incluyó cuatro dimensiones que midieron dos conductas sociales de fair play (respeto a los compañeros y el seguir reglas) y dos conductas anti-sociales (hacer trampas y el ‘gamesmanship’). En cuanto a los maestros y la agresión verbal que perciben los estudiantes se utilizó una versión corta del Verbal Aggressiveness Scale la cual fue modificada para la población griega.

El análisis de los resultados del estudio de Mary et al. (2007) indicó que existe una relación positiva entre la agresión verbal por parte de los maestros y las conductas antisociales de fair play, por ende una relación negativa entre la agresión verbal de los maestros y las conductas sociales de fair play. En otras palabras, cuando los maestros de educación física gritan, se burlan o enfrentan a sus estudiantes, estos demuestran menos respeto a sus compañeros de clase, no felicitan o saludan al equipo ganador después de un juego y aumenta la tendencia a hacer trampas y el uso de tácticas para desconcentrar al oponente durante la clase (Mary et al., 2007). Los resultados reflejaron que los varones demuestran mayor cantidad de conductas antisociales de fair play que las féminas.

Guilbert (2008) realizó un estudio en Francia cuyo objetivo fue caracterizar la violencia y accidentes y su relación con los deportes. Principalmente, este estudio trabajó con aquellos jugadores que no podrían existir sin el deporte competitivo, experimentaron violencia o accidentes en su disciplina. La muestra (n=420) estuvo compuesta por varones únicamente escogidos al azar de nueve disciplinas: baloncesto, tenis de mesa, karate, tiro, natación, judo,

tenis, volibol y balompié. Por cada disciplina se escogieron 60 atletas excepto de las últimas cuatro que se escogieron 30 de acuerdo a su nivel de práctica. El 80% de la muestra tenía entre 5 y 15 años de experiencia en el deporte. Se les pidió que completaran un cuestionario el cual los investigadores prefirieron mantenerlo anónimo, que tenía 92 premisas correspondientes a 93 variables que tenían varias dimensiones: violencia en las facilidades deportivas, violencia entre los que practican deporte, influencia de la sociedad en la violencia, entre otras. Para poder analizar los resultados, el cuestionario en su mayoría, contenía preguntas donde el participante debía indicar la existencia, persistencia y el grado de intensidad de la violencia, los accidentes en los deportes en los cuales las variables podían ser medidas. Por otro lado, las formas de violencia y la mecánica de los accidentes debían medir la naturaleza o el estatus de los accidentes y la violencia en las facilidades deportivas. El grupo 1, lo formaron los deportes donde los accidentes y la violencia son más prominentes y serios como el balompié, baloncesto, volibol, judo y karate. El grupo 2, lo formaron los deportes menos violentos y con menos tendencia a causar accidentes donde se incluyó el tenis, el tenis de mesa y la natación. Finalmente, el grupo 3 lo formaron los deportes menos violentos y con menos tendencia a causar accidentes pero de haberlos, tendría consecuencias severas. Este grupo solo tenía un solo deporte, el tiro.

Los resultados se dividieron en tres partes, la primera parte relacionada a la violencia, la segunda a los accidentes y la tercera a la relación entre ambas. Los resultados reflejaron que el 65% de los participantes, de todos los deportes, contestó que la violencia era moderada (40.5%), el 25% contestó que era poca o ninguna, mientras que el 34.5% contestó que estaba presente y el 9% contestó que estaba extremadamente presente. Entre el 50% al 65% de los jugadores de baloncesto, volibol y balompié indicaron que la violencia está bien presente en su deporte, seguidos por los que practican tenis y tenis de mesa, con un tercio de las respuestas y le siguen

los deportes de combate (judo y karate) con un cuarto de las respuestas. Por otra parte, es en los deportes individuales donde la violencia es menos prominente, particularmente en la natación y tiro. Para un 85% de los participantes pertenecientes a estos deportes percibían la violencia entre cero a moderada, en una escala de cero, baja, moderada y alta. Mientras que el 17% contestó que la percibían alta. Un hallazgo relevante de este estudio es que el grado de violencia en los deportes en equipo es de moderada a alta, específicamente en el balompié más que el volibol y el baloncesto. Sin embargo, si el grado de violencia percibida en los deportes de raqueta y de combate es moderada o baja, en el tenis es más alta que en el tenis de mesa, al igual que en judo más que en karate. En natación y en tiro, ellos percibieron el grado de violencia como de baja a cero, pero es más alto en la natación que en tiro.

Los participantes contestaron que la violencia es física con un 25%, verbal con un 28%, psicológica o mental con un 27%, la violencia por medio de la trampa y la no violencia están en último lugar con un 18%. Los participantes podían escoger más de una alternativa. El 45% señaló que si ocurrían accidentes versus el 55% que dijo que no. En cuanto a la percepción del grado de los accidentes contestaron que un 40% los percibe como menores, mientras un 36% señalaron que eran comunes. En general, los accidentes parecen ser de carácter menor que extremadamente serios. En conclusión, el investigador concluyó que: a) la violencia y los accidentes eran más evidentes y serios en los deportes de equipo que en los deportes de combate, b) más evidentes y serios en balompié que en volibol, c) más evidentes y serios en tenis que en la natación, d) la violencia física y el daño físico en el balompié contrasta con la no violencia y la falta de accidentes en el tiro, e) que la violencia psicológica y los falsos movimientos en el tenis contrasta con la violencia física y los accidentes en el karate. Los resultados además mostraron una correlación positiva entre la violencia y los accidentes en el campo deportivo.

Borrás, Sampol, Ponseti, Vidal y García-Mas (2009) examinaron los efectos de una de intervención para la promoción de la deportividad sobre la estructura de valores de los atletas en España. Este se llevó a cabo con un grupo de 245 jugadores de balompié de categoría cadete (grupo experimental n=109); grupo control n=136) cuyas edades fluctuaron entre los 15 y 16 años. El instrumento utilizado fue el Sport Value Questionnaire (SVQ). Los investigadores diseñaron una intervención a tres grupos de personas relacionadas con el estudio: padres, jugadores y entrenadores. Entre los valores que se midieron están: consecución, justicia, compañerismo, compasión, conformidad, consenso, diversión, obediencia, jugar bien, deportividad, tolerancia, ganar, entre otros. Los resultados demostraron que los valores más importantes lo son: consecución, diversión, autorrealización, obediencia, mostrar habilidades y compañerismo quedando en último lugar el ganar. Luego de las intervenciones adecuadas a la población de dicho estudio, los investigadores concluyeron que la intervención dirigida a deportistas, padres y entrenadores permite cambiar la importancia de los valores que la práctica deportiva transmite.

En Australia, Kerr y Grange (2009) investigaron la comunicación interpersonal en forma de agresión verbal entre atletas elites de la Liga Australiana de Fútbol. Los investigadores preguntaron quiénes entendían que eran los jugadores más agresivos de la liga, a una cantidad de fanáticos y los propios jugadores de la AFL. En base a sus respuestas, se escogieron a ocho jugadores (n=8), varones, que se les contacto vía telefónica. El enfoque del estudio fue la experiencia de agresiones verbales entre los atletas y sus actitudes durante el juego. La entrevista contenía siete preguntas abiertas y cerradas, con una duración de una hora aproximada por cada jugador.

Ocho de los cinco jugadores expresaron que hacían uso de la agresión verbal si es necesario para ganar, cuando están en ventaja y para intimidar al oponente. Los tres jugadores que admitieron no hacer uso de la agresión verbal, solo uno admitió que lo hizo cuando más joven, pero no ha vuelto a repetir dicha conducta. Los dos jugadores restantes admitieron que prefieren concentrarse en el juego. En conclusión, la evidencia de este estudio demuestra que no todos los atletas hacen uso de la agresión verbal y los que la utilizan tienen diferentes motivos para hacerlo.

Resumen Revisión de Literatura

Para la realización de esta investigación fue necesario discutir conceptos como deporte, agresión, conductas agresivas, conducta antideportiva, violencia y como ésta ha llegado a socavar en diferentes deportes sin importar el nivel competitivo. Diversas teorías coinciden en que la violencia y la agresión, aunque son conceptos que no pueden limitarse a una definición, son conductas que provienen de diversas fuentes internas y externas y son un problema que influye en el comportamiento de las personas a lo largo de su vida. Otros estudios realizados en el área de violencia en el deporte coinciden en que está aumentando cada vez tanto en categorías principiantes como a nivel profesional (Guilbert, 2008; Méndez, 2006; Stornes y Roland, 2004).

En general, las teorías sugieren que es necesaria la intervención directa con los atletas para minimizar las conductas agresivas causadas por el estrés pre-competencia, ansiedad competitiva, entre otras. Para sustentar esta investigación se analizaron varios estudios relacionados al manejo de la ansiedad y el autocontrol durante el juego, la percepción de la agresividad y la violencia hacia el deporte, los efectos del fair play, entre otras.

CAPÍTULO III

METODOLOGÍA

Este capítulo va dirigido a conocer los pasos utilizados para llevar a cabo este estudio. Se describe la población seleccionada para llevarlo a cabo en conjunto con los detalles del procedimiento para obtener las investigaciones. En adición, se muestra en que se basan los instrumentos utilizados y un análisis completo de los resultados obtenidos.

Muestra

La muestra utilizada fueron estudios hechos previamente con atletas en Puerto Rico, Estados Unidos y Europa. Un total de 13 estudios realizados en los siguientes países: Puerto Rico (n= 248) Estados Unidos (n=485), España (n=876), Noruega (n=440), Grecia (n=429), Australia (n=8) y Francia (n=420) fueron utilizados para el análisis de esta investigación de los cuales cuatro son disertaciones y dos de ellas son tesis realizadas entre los años 1991 al 2010.

Procedimiento

Para recopilar los datos para este estudio, se realizó una extensa búsqueda en las bases de datos electrónicas EBSCOHOST, ProQuest, Eric, SportDiscus, Dissertation Full Text, incluyendo visitas a las bibliotecas: Universidad Metropolitana en Cupey, Universidad Carlos Albizu en San Juan y la Lázaro de la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras. Además, la extensa colección personal de libros del Dr. Fernando Aybar Soltero, psicólogo deportivo, la cual fue de gran importancia para la revisión de literatura en la realización de este estudio. La búsqueda se realizó utilizando los siguientes descriptores en español: agresión, deporte, deporte juvenil, violencia, conducta antideportiva y en inglés: sportsmanship, fair play, youth sports, school y young sports.

Instrumento

El instrumento fue creado por la investigadora y consiste en una plantilla para el desglose y el análisis de la información. La Plantilla de información contiene los siguientes reglones: autor, año, lugar, género, muestra, instrumento, deporte y resultados (Ver Apéndice A).

Análisis de Datos

En esta investigación se establecerán las diferencias a través de los cálculos de la frecuencia, promedio y porcentaje de los estudios utilizados. En adición, se presenta una comparación entre distintas variables.

CAPITULO IV

HALLAZGOS

Este capítulo presenta los resultados obtenidos luego de realizar la investigación u se comparan los estudios. Se discuten los resultados a la luz de la revisión de literatura.

Resultados

Esta investigación analizó 13 estudios en total que midieron diferentes variables de agresión en el deporte. Los estudios en la región de América se realizaron en Estados Unidos (n=3) y Puerto Rico (n=2). En la región de Europa se hallaron estudios en Grecia (n=1), España (n=3), Noruega (n=1), Australia (n=1) y Francia (n=2) (Ver Tabla I). Entre las variables que se evaluaron para esta investigación se encuentran: actitudes anti-deportivas y agresivas (n=4), percepción de violencia y agresión (n=4), la incidencia de accidentes en los deportes (n=1) y los efectos del fair play en el deporte (n=4) (Ver Tabla II). Los instrumentos utilizados en su mayoría fueron cuestionarios con un 84.61 %, observación con un 7.69 % y entrevista 7.69 % (Ver Tabla III). La mayoría de los deportes que fueron auscultados por estudio fueron los deportes de equipo: balompié con un 53.85%, baloncesto con un 30.77%, voleibol con un 15.38% y balonmano, futbol americano y otros deportes individuales con un 7.69% cada uno siendo estos los deportes con más accidentes de violencia y agresión reportados (Ver Tabla IV). La distribución de los participantes más grande fue de 500 y la más pequeña de 8. No todos los estudios incluyeron ambos géneros o brindaron ese tipo de información (Ver Tabla V).

Los estudios realizados en Grecia y Noruega que utilizaron el instrumento Multidimensional Sportspersonship Orientations Scale (M.S.O.S.), en estudiantes y en jugadores de balonmano respectivamente obtuvieron resultados similares. Estos señalaron que las

Tabla I

Distribución de los Estudios por Región Geográfica

| Lugar | Autor(es) | Porcentaje |
|----------------|--|------------|
| Estados Unidos | Visek y Watson, 2005 Chow et al., 2009 Arthur-Banning et al., n.f. | 23.08% |
| Puerto Rico | Méndez, 2006 Morales, 1999 Navas, 1991 | 23.08% |
| España | Borrás et al., 2009 Cecchini et al., 2006 Pelegrín, 2005 | 23.08% |
| Grecia | Mary et al., 2007 | 7.69% |
| Australia | Kerr y Grange, 2009 | 7.69% |
| Noruega | Stornes y Roland, 2004 | 7.69% |
| Francia | Guilbert, 2008 | 7.69% |
| Total | | 100% |

Tabla II

Distribución de Estudios por Variables de Investigación

| Variables | Autor(es) y Año | Por ciento |
|--------------------------------------|---|------------|
| Actitudes antideportivas y agresivas | Chow et al., 2009 Pelegrín, 2005 Arthur-Banning et al., n.f. Kerr y Grange, 2009 | 30.76% |
| Percepción de violencia y agresión | Stornes y Roland, 2004 Visek y Watson, 2005 Morales, 1999 Mary et al., 2007 | 30.76% |
| Efectos de fair play y autocontrol | Navas, 1991 Méndez, 2006 Cecchini et al., 2006 Borrás et al., 2009 | 30.76% |
| Accidentes en los deportes | Guilbert, 2008 | 7.69% |
| Total | | 100% |

Tabla III

Distribución de Instrumentos Utilizados en los Estudios

| Tipo de Instrumento | Autor(es) y Año | Instrumento | Por ciento |
|---------------------|-----------------------------|-------------------------|------------|
| Cuestionario | Visek y Watson, 2005 | S.B.I. | 84.62% |
| | Chow et al., 2009 | J.A.M.B.Y.S.Q. | |
| | Mary et al., 2007 | M.S.O.S. (F.P.P.E.Q.) | |
| | Stornes y Roland, 2004 | M.S.O.S. (E.M.S.O.S.) | |
| | Morales, 1999 | S.I.F.S.Q. | |
| | Cecchini et al., 2006 | P.O.S.Q. | |
| | Borrás et al., 2009 | S.V.Q. | |
| | Méndez, 2006 | S.T.A.X.I.-2/S.C.A.T.-A | |
| | Navas, 1991 | S.C.A.-10 | |
| | Guilbert, 2008 | * | |
| | Pelegrín, 2005 | C.A.A.V.D | |
| Entrevista | Kerr y Grange, 2009 | Entrevista personal | 7.69% |
| Observación | Arthur-Banning et al., n.f. | Observación de conducta | 7.69% |
| Total | | | 100% |

Leyenda:

*No provee información

Tabla IV

Deportes Auscultados por Estudio

| Deporte | Autor(es) y Año | Frecuencia | Porcentaje |
|-----------------------|--|------------|------------|
| Balompíe | Chow et al., 2009 Visek y Watson, 2005 Guilbert, 2008 Cecchini et al., 2006 Borrás et al., 2009 Mary et al., 2007 | 6 | 46.15% |
| Baloncesto | Arthur-Banning et al., n.f. Guilbert, 2008 Mary et al., 2007 | 3 | 23.07% |
| Volibol | Guilbert, 2008 Mary et al., 2007 | 2 | 15.38% |
| Deportes Individuales | Guilbert, 2008 Pelegrín, 2005 | 2 | 15.38% |
| Fútbol Americano | Kerr y Grange, 2009 | 1 | 7.69% |
| Balonmano | Stornes y Roland, 2004 | 1 | 7.69% |
| Deportes de Combate | Guilbert, 2008 | 1 | 7.69% |

Tabla V

Distribución de Género de los Participantes por Estudio

| Autor(es) y Año | Género | | Total |
|-----------------------------|--------|-------|-------|
| | F | M | |
| Pelegrín, 2005 | 184 | 316 | 500 |
| Stornes y Roland, 2004 | 0 | 440 | 440 |
| Mary et al., 2007 | 173 | 256 | 429 |
| Guilbert, 2008 | 0 | 420 | 420 |
| Borrás et al., 2009 | * | * | 245 |
| Morales, 1999 | 135 | 81 | 216 |
| Arthur-Banning et al., n.f. | 0 | 142 | 142 |
| Cecchini et al., 2006 | 49 | 8 | 131 |
| Visek y Watson, 2005 | 0 | 85 | 85 |
| Méndez, 2006 | 6 | 10 | 18 |
| Navas, 1991 | * | * | 12 |
| Kerr y Grange, 2009 | 0 | 8 | 8 |
| Total | 719 | 1,950 | 2,930 |

Leyenda:

F= Femenino

M= Masculino

*= No provee información

conductas agresivas de los maestros y entrenadores impactaban en la percepción de las conductas agresivas y de fair play de los estudiantes (Ver Tabla VI).

Dos estudios realizados en Puerto Rico (Méndez, 2006; Navas, 1991) evaluaron la relación entre el manejo de la agresión y la ansiedad con la intervención de técnicas y terapias en atletas del deporte de atletismo y polo acuático respectivamente. Los resultados de ambos estudios mostraron que la terapia conductual y las técnicas de autocontrol tuvieron un resultado positivo en los atletas porque mantenían los niveles de ansiedad bajo control, por ende, disminuían los actos de agresión (Ver Tabla VII). Al comparar estos dos estudios con el de Borrás et al. (2006) se encontraron resultados similares ya que estos últimos utilizaron una intervención y sus resultados demostraron que esta permite que los valores como el compañerismo y la diversión fueran valorados como importantes en los participantes (Ver Tabla VIII). Por otro lado, en un estudio donde se compararon varias disciplinas de equipo, combate y otros, se encontró que el deporte de balompié fue el más violento (Gilbert, 2008). De la misma manera, ocurrió en los estudios de (Cecchini et al., 2006; Chow et al., 2009). Sin embargo, los deportes que resultaron ser menos violentos son: natación, tenis de campo y de mesa.

Entre los resultados de los estudios cabe destacar la diferencia de factores que motivan a los atletas a cometer actos violentos. Los resultados arrojaron que un 15.3% recurría a la violencia siempre y cuando fuera necesaria para obtener la victoria, 7.69% utilizaba la agresión por instrucciones del entrenador y otro 7.69% como consecuencia de actitudes negativas por parte de su entrenador o maestro (Ver Tabla IX).

Tabla VI

Comparación de los Estudios de Grecia y Noruega

| País | Instrumento | Variable | Género | Edad | Resultados |
|---------|-------------------------|--|--------|------------------|---|
| Grecia | M.S.O.S. | Percepción de estudiantes sobre agresión verbal por maestros de educación física | M-F | $\bar{x} = 14.6$ | A mayor agresividad verbal por maestros menor presencia de conductas de fair play |
| Noruega | M.S.O.S. (Extensión) | Percepción de jugadores de balonmano sobre conductas agresivas | M | 14-16 | Las conductas agresivas como estrategia para ganar está relacionada con las características de personalidad |

Tabla VII

Comparación de los Estudios de Méndez y Navas.

| Autor | Instrumento | Variable | Edad | Género | Resultados |
|--------|-----------------------|---|-------|--------|--|
| Méndez | STAXI-2 S.C.A.T.-A | Manejo de la agresión | 18-29 | F-M | Los atletas que recibieron terapia conductual redujeron los niveles de agresión |
| Navas | S.C.A.-10 | Manejo de la agresión y la ansiedad | 13-19 | M | Los atletas que recibieron técnicas de autocontrol redujeron los niveles de ansiedad |

Tabla VIII

Comparación de los Estudios con Intervención

| Autor(es) y Año | Lugar | Deporte | Resultados |
|---------------------|-------------|-----------------------|--|
| Méndez, 2006 | Puerto Rico | Atletismo | Los atletas que recibieron terapia conductual redujeron los niveles de agresión |
| Navas, 1991 | Puerto Rico | Polo Acuático | Los atletas que recibieron técnicas grupales aumentaron su nivel de autocontrol |
| Borrás et al., 2005 | España | Baloncesto y Balompié | Una intervención con los atletas permitió darle más importancia a los valores como diversión y compañerismo. |

Tabla IX

Factores que Motivan la Agresión en los Atletas

| Factor | Autor(es) y Año | Deporte | Lugar | Porcentaje |
|--|---|-----------------------------------|----------------------|------------|
| Obtener el triunfo | Stornes y Roland, 2004 Kerr y Grange, 2009 | Balonmano Futbol Americano | Noruega Australia | 15.3% |
| Confianza en instrucciones del entrenador | Chow et al., 2009 | Balompie | E.E.U.U. | 7.69% |
| Actitudes negativas de los maestros o entrenadores | Mary et al., 2007 | Baloncesto Volibol Balompie | Grecia | 7.69% |

Por otra parte, los resultados de dos estudios destacaron una diferencia por género entre las conductas agresivas y fair play (Cecchini, 2006; Mary et al., 2007) donde los varones resultaron ser más violentos que las féminas (Ver Tabla X).

Discusión

Esta investigación refleja que la violencia impera hoy en día en los deportes alrededor de todo el mundo. Es evidente que la implantación de los códigos de juego limpio impacta de manera positiva el deporte y todos los que componen ese ambiente. Un aspecto importante a considerar es que los estudios demuestran que los atletas más jóvenes reflejan una actitud negativa cuando los espectadores tienen actitudes negativas. De acuerdo a Grau (1999) este es un ejemplo de la tendencia de los niños a emular a sus padres. Otro aspecto a considerar es que la agresión instrumental y la agresión hostil definida por Gill (2000) concuerdan con los resultados del estudio hecho con los atletas de balonmano. En el mismo, mostraron que las conductas agresivas como estrategia para ganar esta significativamente relacionada a las características de agresión proactiva y reactiva. Solamente el estudio de Mary et al. (2007) arrojó diferencias de género en cuanto a la frecuencia de conductas antideportivas. Esta sugiere que los varones mostraron menores niveles de fair play que las féminas. Esto se debe a los estereotipos culturales que establecen roles para cada género incluyendo distinción entre los deportes aptos para féminas y varones (Mary et al., 2007). Este hallazgo coincide con lo mencionado por Long et al. (2006) en el que establece que el grado de implicación de los varones en deportes de contacto alto, como el fútbol americano, la lucha, el judo y la relación de las féminas en deportes de contacto moderado, como el fútbol europeo y el baloncesto, se asociaban con un razonamiento moral menos maduro y con tendencias agresivas en el deporte y en la vida diaria. Algunas razones del hallazgo del deporte de balompié como el más agresivo pueden ser las siguientes:

Tabla X

Comparación por Género en Dos Estudios

| Autor(es) y Año | Lugar | Deporte | Participantes | Resultados |
|-----------------------|--------|-----------------------------------|---------------|--|
| Cecchini et al., 2006 | España | Baloncesto Balompié | n=131 | Los varones mostraron mayor conducta agresiva que las féminas representando el 62.5% de la muestra. |
| Mary et al., 2007 | Grecia | Baloncesto Volibol Balompié | n=429 | Las féminas mostraron mayores conductas de fair play que los varones representando el 40.3% de la muestra. |

a) el contacto excesivo que tiene el deporte, b) fue uno de los deportes más utilizado en los estudio de esta investigación, c) es el deporte más practicado en el mundo y d) es uno de los deportes más practicado por varones. Los motivos que tienen los atletas para la agresión se relacionan con el nivel de razonamiento moral hallados en los estudios son consistentes con la teoría de Bredemeier y sus colegas ya que altos niveles de agresión corresponden a niveles bajos de desarrollo moral (Long et al., 2006). Esto a su vez coincide con la hipótesis de frustración-agresión que establecieron Dollard, Doob, Millar, Mowrer y Sears para el año 1939, la cual sugirió la idea de que la frustración siempre produce alguna forma de agresión (Rodríguez, 2009).

CAPITULO V

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

En este capítulo se presentan las conclusiones y recomendaciones del análisis de los estudios relacionados con la violencia y agresión en el deporte. El propósito de esta investigación fue identificar si está presente la violencia en el deporte y cuál de las disciplinas hay mayor presencia de violencia y que género se distingue por ser más violento. Para recopilar los datos para este estudio, se realizó una extensa búsqueda en las bases de datos electrónicas EBSCOHOST, ProQuest, Eric, SportDiscus, Dissertation Full Text, incluyendo visitas a las bibliotecas: Universidad Metropolitana, Recinto de Cupey, Universidad Carlos Albizu en San Juan y Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras utilizando los siguientes descriptores: violencia, deporte, escuela, agresión, conducta antideportiva, entre otras. Además, la extensa colección personal de libros del Dr. Fernando Aybar Soltero, psicólogo deportivo de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras sobre este tema. La investigadora desarrolló una plantilla para analizar los datos que describían el país, año, autor, instrumento, tipo de deporte, muestra, género y resultados. El análisis de los resultados de esta investigación arrojó que en efecto, sí está presente la violencia en el deporte. El balompié resultó ser el deporte de mayor agresividad y accidentes violentos. Además, se encontró una diferencia de género en dos estudios que auscultaron el tema.

Conclusiones

A continuación, las siguientes conclusiones se producen basadas en los resultados de la investigación:

1. El deporte de equipo de mayor tendencia a los accidentes y agresiones fue el balompié.

2. Los varones presentan más conductas antideportivas y menos conductas pro-deportivas que las féminas.

3. La intervención adecuada de visualización, imaginación y relajación ayudan a manejar de forma positiva la agresión.

4. No hubo una diferencia significativa entre el nivel competitivo y la incidencia de conductas violencia.

5. El motivo de la agresión en el deporte tiene varía de acuerdo al atleta y deporte que se practique.

Recomendaciones

A continuación se enumeran las recomendaciones para futuros estudios en el área de la violencia:

1. El Departamento de Recreación y Deportes debe promover campañas anti-violencia a través de los medios de comunicación para que todas aquellas personas que forman parte en el mundo del deporte adquieran el compromiso y la responsabilidad de participar en dichos actos.

2. El Departamento de Recreación y Deportes debe desarrollar programas dirigidos a las escuelas que fomenten la cooperación entre varones y féminas para que le principal objetivo sea el aprendizaje y desarrollo de la de actividad física y deportiva.

3. Los entrenadores deben reforzar el comportamiento pro-social de los deportistas y castigar aquellos que no pueden seguir un reglamento y normas deportivas sin importar si son entrenadores, directores, funcionarios o medios de comunicación.

4. Los maestros de educación física deben desarrollar una cultura deportiva mediante el desarrollo de valores y actitudes que permitan un clima favorable y educativo en el contexto de la competencia.

5. Los clubes y ligas deben dotarse de estrategias para que el deportista evite expresar su ira verbal o físicamente y utilizando técnicas de autocontrol.

6. El Departamento de Educación debe sancionar a los maestros que permitan la agresión o conductas antideportivas en sus estudiantes y atletas.

Implicaciones Educativas

Las siguientes implicaciones educativas son basadas en las recomendaciones de esta investigación:

1. Las universidades deben desarrollar profesionales (maestros, entrenadores y técnicos deportivos) ofreciendo amplios recursos que les ayude a comprender y abordar el problema de la conducta agresiva en los atletas.

2. Las universidades deben realizar mejoras a la formación y asesoramiento de maestros de educación física y entrenadores de los atletas y estudiantes de ambos géneros en todos los niveles educativos.

3. Los maestros deben realizar mejoras a la visualización de las posibles variables personales y sociales que pueden influir en la manifestación de actitudes y comportamientos que no respetan un juego limpio.

REFERENCIAS

- Alarcón, P., Vinet, E., y Salvo, S. (2005) Estilos de personalidad como riesgo en desadaptación social durante la adolescencia. *Psyche*, 14, 3-16
- Arthur-Banning, S. G., Wells, M. S., Baker, B., & Hegreiness, R. (n.f.) Parents bahaving badly? The relationship between the sportmanship bahaviors of adults and athletes in youth basketball games. *Journal of Sport Behavior*, 32, 3-18.
- Aybar, F. (2009) *Fundamentos psicosociales del deporte y la actividad fisica*. Puerto Rico: Publicaciones Gaviota.
- Banyard, V. L., Plante, E. G., & Moynihan, M. M. (2004). Bystander education: Bringing a broader community perspective to sexual violence prevention. *Journal of Community Psychology*, 32, 61-79.
- Borrás, A., Sampol, P., Ponseti, X., Vidal, J. y García-Mas, A. (2009). La educación en valores en la práctica deportiva de los adolescentes: efectos de una intervención para la promoción de la deportividad sobre la estructura de valores de los deportistas. *Revista Española de Pedagogía*, 243, 355-370
- Carrasquillo, C. (1998, Agosto 25). La violencia en el deporte infantil. *El Nuevo Día*, p. 93.
- Cecchini, J. A., Gonzalez, C. y Montero, J. (2006) Participación en el deporte y fair play. *Psichotema*, 19, 57-64.
- Chow, G. M., Murray, K. E., & Feltz, D. L. (2009). Individual, team and coach predictors of players' likelihood to agres in youth soccer. *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 31, 425-443.
- Coakley, J. (2001) *Sport in Society*. New York: McGraw-Hill

- Cohen, R. (1997). Agresión y violencia en el deporte. Recuperado de:
www.efdeportes.com/efd8/rcgrinv8.htm el 23 de marzo de 2010.
- David, P. (2005). *Human rights on youth sport: A critical review of children's rights on competitive sports*. London: Routledge
- Departamento de Recreación y Deportes. *Programa: Jugemos en Paz, 2001*. San Juan: P.R.
Recuperado de: <http://www.gobierno.pr/DRD/Programas/> el 25 de septiembre de 2009.
- Dunning, E. (1986). Lazos sociales y violencia en el deporte. En N. Elias, & E. Dunning,
Deporte y ocio en el proceso de civilización. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- El Vocero (27 de julio de 2010). Lamentable mancha en Centroamericanos. *Periódico El Vocero*.
Recuperado de: <http://www.vocero.com/opinion/34-editoriales/9357-lamentable-mancha-en-centroamericanos.html>
- Eitzen, S. (2003). *Sociology of North America Sport*. New York: McGraw-Hill.
- Elias, N. (1988). *El proceso de civilización*. Oxford: FCE.
- Figuroa, J. (1998). *Intervención e influencia de los padres en la ejecución deportiva en niños de 11 a 14 años*. (Tesis inédita de maestría). Universidad Metropolitana, Cupey.
- Gill, D. (2000). *Psychological dynamics of sport and exercise*. Illinois: Human Kinetics.
- Grau, G. (1999). *Deporte Competitivo en niños menores de 8 años: Opiniones de entrenadores, educadores físicos, psicólogos del deporte, padres y niños*. (Tesis inédita de maestría).
Universidad Metropolitana, Cupey, PR.
- Guilbert, S. (2008) Violence and accidents in competition sports. *Sport in Society*. 11, 17-31.
doi: 10.1080/17430430701717640. Francia: Routledge
- Gutiérrez, M. (1995). *Valores sociales y deportes*. Madrid, España: Gymnos.

- Kerr, J. H. & Grange, P. (2009) Athlete to athlete verbal aggression: A case study of interpersonal communication among elite Australian footballers. *International Journal of Sport Communication*, 2, 360-372.
- Long, T., Pantaleón, N., Bruant, G., & d'Arripe-Longueville, F., (2006) A qualitative study of moral reasoning of young elite athletes. *The Sport Psychologist*, 20, 330-347.
- Mary, H., Alexandra, B., & Kimon, S. (2007) Physical education's teacher verbal aggression and student's fair play behaviors. *Physical Educator*, 64(2), 94-101.
- Méndez, A., 2006. *Efectos de una consejería grupal cognitiva y conductual en el manejo de la agresión y la ansiedad en atletas de alto rendimiento del deporte de atletismo en Puerto Rico* (Tesis doctoral sin publicar). Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, PR.
- Morales, I. (1999). *Attitudes toward sport: The case of Puerto Rican undergraduates*. (Tesis doctoral sin publicar). Universidad de Minnesota, Estados Unidos.
- Navas, I. (1991). *El manejo de la agresión utilizando técnicas de autocontrol con atletas del equipo nacional puertorriqueño de polo acuático*. (Tesis doctoral sin publicar). Universidad Carlos Albizu, San Juan, P.R.
- Nideffer, R. (1983). *Aggression in youth sports. Coaching review. Sports Psychology Digest*. 29-31, Champaign, IL, Human Kinetics.
- Parlebas, P. (1988). *Elementos de sociología del deporte*. Málaga, España: Unisport.
- Pappas, J.C. (2010). *Physical aggression in higher education: Student-athletes' perceptions and reporting behaviors*. (Disertación sin publicar) Universidad de Southern California, E.E.U.U.
- Pastor, M. (2003). *Convivencia y paz*. Hato Rey, PR: Pearson Educación.

- Pelegrín, A. (2005) Detección y valoración de la incidencia de las actitudes antideportivas durante la competición. *Cuadernos de Psicología del Deporte*, 5, 134-142.
- Policía de Puerto Rico (2010). División de estadísticas. Recuperado de:
http://www.tendenciaspr.uprrp.edu/Violencia/Menores/menores_ocupacion_genero.htm
el 2 de octubre de 2010.
- Rodríguez, E., y Aybar, F. (2009) *Fundamentos psicosociales del deporte y la actividad física*. Puerto Rico: Publicaciones Gaviota.
- Rosa, J. (1988). La violencia en el deporte. *Tiempo Libre* , 21-28.
- Seefeldt, V. D., & Ewing, M. E. (1997). Youth sports in America. *President's Council on Physical Fitness and Sport Research Digest*, 2(11), 1-11.
- Stornes, T. & Roland, E. (2004) Handball and aggression: An investigation of adolescent handball players' perceptions of aggressive behavior. *European Journal of Sport Science*. 4, 1-13.
- Terry, R., & Jackson, J. (1985). *The determinants and control violence in sport*. Recuperado de la base de datos ERIC. (EJ319300)
- The Associate Press (Julio, 2009). A puño limpio juego de Utuado versus Manatí. *El Nuevo Día*. Recuperado de: <http://www.elnuevodia.com/apunolimpiojuegodeutuadovs.manati-593652.html> el 1 de octubre de 2010.
- Valente, S. M. (2000). Evaluating and managing intimate partner violence. *Nurse Practitioner*, 25 (5), 18-35.
- Visek, A. & Watson, J. (2005) Ice hockey players' legitimacy of aggression and professionalization of attitudes. *The Sport Psychologist*, 19, 178-192.

Vul, M. (1997). *Un enfoque psicosocial de la violencia en Centroamérica. Delito y seguridad de los habitantes*. México, D.F.: Editorial Siglo 21.

APENDICE A
PLANTILLA DE INFORMACIÓN

